



EL FOGON

Perfódico Criollo, Ilustrado - - - -

- - - - - Único en su género

Fundado el año 1893

Aparece los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes

Director: Alcides De-María

Administrador: Enrique De-María

Publica colaboraciones
de los más notables escritores criollos
del Río de la Plata

Redacción y Administración:

Calle VAZQUEZ Núm. 106

MONTEVIDEO

Agente en Buenos Aires: Justiniano Corporales, calle Cangallo, Núm. 1181

A los señores ESTANCIEROS

Nunca se es suficientemente rico, para no economizar

Las epidemias diezman los ganados.

Los fuertes calores, secan los campos.

La sarna y la garrapata
son los enemigos del estanciero, y no es difícil que el que ayer
tuvo millones,
mañana sólo tenga centésimos.

El **Banco de Pensiones**, es una institución
que enseña al hombre
a ser precavido y puede evitar su ruina completa.

Pida Vd. informes
á la casa matriz de Montevideo:
18 de Julio y Convención
ó á sus Agentes en campaña.

Subscriba Vd. á sus hijitos y á su señora
á la **Caja Preferida**,
por la insignificante suma de
PESOS 2.80 mensuales
y tendrá Vd. una renta vitalicia segura entre
200 y 500 PESOS
ANUALES

¡Nunca es tarde para ahorrar!

EL FOGÓN

PERIÓDICO CRIOLLO ILUSTRADO—ÚNICO EN SU GÉNERO

FUNDADO EL AÑO 1893

DIRECTOR:

ADMINISTRADOR:

ALCIDES DE-MARÍA

ENRIQUE DE-MARÍA

COLABORADORES LITERARIOS

Dr. Elias Regules, Dr. Martiniano Leguizamón, Ricardo Palma, Francisco Pisano, Guzmán Papini y Zás, Enrique De-María, Dr. Manuel Cachelero, Bra. Dorita Castelli de Orosco, Vicente Rossi, Antonio D. Lussich, Blas. Aura De-María, Ernestina Méndez Reissig, Mercedes Pujato Orespo, Antonina de Medina y Jacinta Rey Azopardo, José A. y Trellés, Juan S. Scayola, Ramón María Godofredo Dalreux, Luis Martínez Marcos, Pedro Erasmo Callorda, Sergio Bernúdez, Anibal Curán, Crosmán Moratorio, Leandro O. Arrarte Victoria y Domingo V. Lombardi.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA REPÚBLICA		EN LA ARGENTINA		m/d.
Por mes	\$ 0.50	Por mes	\$ 1.00	
Por año	" 5.00	Por año	" 10.00	
Número suelto	" 0.14	Número suelto	" 0.25	

25 de Mayo de 1810

Dentro de tres días se cumplirá el 97 aniversario de la memorable fecha en que el pueblo de Buenos Aires ejerciendo por primera vez su soberanía de pueblo libre, depuso al Virrey Don Baltazar Hidalgo de Cisneros, nombrando en su reemplazo una Junta de Gobierno.

Con ese acto no se desconoció la autoridad del rey Don Fernando VII, que siguieron acatando, pero fué el primer sacudimiento con que esta parte de América anunció al mundo civilizado que podía romper, como lo hizo más tarde, las cadenas con que intentaran oprimirla.

Los criollos de EL FOGÓN saludamos con entusiasmo esa fecha gloriosa, como á todo lo que encierra un gérmen de libertad, y enviamos desde aquí un apretón de manos á los criollos de la otra orilla en cuyo suelo tuvo lugar el inolvidable episodio.

Los orientales, antes y después de su independencia, se han adherido siempre á la celebración de esa fecha con actos de alta significación, que forman parte de sus efemérides nacionales.

El 25 de Mayo de 1816 se inauguró solemnemente la primera Biblioteca

pública de Montevideo, siendo nombrado director, por el general Artigas, el sabio y virtuoso presbítero don Dámaso Larrañaga.

En 1840 tuvo lugar en Montevideo el primer certámen literario, en que obtuvo el premio de honor el doctor don Juan María Gutiérrez; y en 1843 tuvo lugar la creación del Instituto Geográfico Nacional, por iniciativa del ilustre oriental don Andrés Lamas.

En 1880 se inauguró nuestro actual Manicomio Nacional, uno de los más importantes de Sud América; — en 1887 nuestra primera Usina de Luz Eléctrica; y en 1894 la benemérita sociedad *Criolla* que preside desde entonces el doctor Elias Regules, y que es la que

representa con mayor propiedad el simbolismo de *el gacho* con que ilustramos estas líneas, como heredero legítimo de los sombreros de capa alta y barbigón con pasadores y borlas, que usaron nuestros gauchos hasta por el año cuarenta.

La *Criolla* siguiendo su tradición, celebrará el próximo aniversario con una doble fiesta, cuyo programa es el siguiente:

DIA 25 (13 aniversario de su fundación.—De mañana: Elecciones de di-



putados para el nombramiento de nueva Comisión Directiva. — Almuerzo. — *De tarde*: Corrida de sortija; juego de tejo, taba, etc.; cantos criollos y música de guitarras.

DIA 26.—*De tarde*: Para familias; gran festival literario-musical; lunch y paseo por el local social.

¡Viva la Patria! muchachos, y saludemos como hijos á los que usaron barbijos en sus copudos capachos. Nosotros los de los gachos les debemos lo que somos á esos gauchos que en los lomos de sus corceles de guerra hicieron temblar la tierra con sus primeros asomos.

De aquella época pasada no quedan ni los estribos,

ni calzoncillos con cribos, ni espuela destalonada; ni boleadoras, ni nada de aquel gauchó leal y crudo; pero en su lenguaje rudo y sus maneras hurañas dejó escrito con hazañas que su valor no fué al nudo.

Y hoy que aquella patria grande, cuya fama se dilata más allá del ancho Plata y del pedestal del Andé, ante sus glorias se espande orgullosa, con razón, démosle con efusión bendiciéndolo al destino, un ¡viva! al pueblo argentino y á su hermoso pabellón.

EL VIEJO CALISTO.

Mayo 22 de 1907.

Don Martin

Llegó siendo joven á las hospitalarias playas argentinas. Tuvo por cuna los Pirineos! En ellos nació! En ellos aspiró las primeras bocanadas de aquel aire puro que nutrió sus pulmones. Luego vislumbrando horizontes más amplios, más tierras para su campo de acción, abandonó la patria y arribó á las márgenes del Plata. Aquí emprendió faenas distintas, como peón primero, como industrial después. La pampa parecióle más apta para la realización de sus sueños del porvenir y acudió á ella. ¡Trabajó!... ¡Trabajó mucho! ¡Sufrió más! Después de unos años de infatigable labor se vió dueño de unas hectáreas de tierra, vacas, caballos, ovejas y cerdos. Contrajo matrimonio con una joven porteña y años más tarde cuatro criaturas fuertes y sanas, crecían junto con los extensos trigales de don Martín; los primeros fecundizados al calor del hogar; los segundos por la labor cotidiana que abre rumbos al porvenir. Su actividad fué asombrosa en el transcurso de su vida arraigada en la soledad de los campos. Muy de mañana, cuando aún brillaban en el cielo las estrellas, ya andaba don Martín de un lado para otro, alborotando á su esposa, doña Asunción, á su pequeña prole, á las gallinas y á los cerdos. Siempre oíanse los mismos diálogos.

—¡Sunción! — echando maíz gallinas.

—¡Martinito! — buscando cabresto viejo.

—No sé, tata, ande está—respondía el chico, aún medio dormido.

—Allá, colgado gancho cocina, hombre.

—Vos, Lindoro, echá campo güey barcino, potrero chico.

—¡Elvirita! — abriendo tranquera liquero.

—Martinito, ¿encontrao cabresto cocina.

—No tata... aquí no tá!

—¡Sunción! — ¿Has visto cabresto viejo?

—¡No! No lo vide! Tanto grito por una guasca vieja! Como si no juera lo mesmo cualquier tiento de oveja pa atar ese mancarrón de pisadero, que mas valiera cerdiarlo y carnearlo pa vender el cuero.

—¡Vamos muquer! Ya vuelve puro grito como loro barranquero.

—¡Elvirita! A ver si encuentra por ahí cabresto viejo.

—¡Martinito! — limpiá un poco ese tarro leche! — ¡Eh, muchacho! Con media sucia nó! Agarra trapo ó cepillo! Elvirita, ¿encontrás cabresto viejo?

—¡Entuavía sigue la matraeca con el cabresto! ¡Vasco más cabeza dura! Y don Martín respondía filosóficamente:

—Pues por eso... porque tengo duro el cabeza — porque lo que propone cumple — por eso ha cuntao cuatro riales para hoy ó mañana decar muchachos cuando muere. Grés que ha encontrao campo como ahora. ¡No! Todo estaba aquí desierto. Yo alzao rancho desde el piso al mojinete y techao con paca brava, y alambrao el campo, y

construído galpon grande y corral de las tamberas. Suelo estaba duro como piedra; yo mismo arao y sembro. Construído jagüel y sacao hacienda alzada del monte, entre caldenes, algarrobos y espinillo. Todo ha hecho yo, porque tiene duro el cabeza y porque cuando algo tiene aquí, entre cecas, ó se hace ó se revienta. Deca no más, vos, que vuelve puro critequerío á ver que dice cuando vea dueño de un estancia, que empezando aquí, terminando en campo lindero con los ingleses que cría toro fino, siempre á pesebre y manda después á su tierra. Deca no más! Tengo fuerza y voluntad. Esperanza tampoco falta y si Dios

Tiraba agua del jagüel, jineteando en su rocinante, cuyas maltrechas costillas parecían arpas. Luego largaba á pastorear los caballos que durante la noche quedaban á pesebre. Al atardecer desnataba la leche, le echaba á ésta una buena dosis de agua legítima.

Ataba su carrito; cargaba los tarros y algún otro encargo que le hicieran el día anterior, de huevos, manteca, gallinas ú otra cosa; luego paría con rumbo al pueblo, siempre alegre, siempre cantando. En la estación despachaba sus tarros—y se despachaba... unas copas de sidra ó vino, y regresaba, nunca antes de las diez de la no-



ayuda un poco, muchachos no pasar hambre, no, te aseguro.

Y doña Asunción, normalmente convencida de la infalible veracidad de las halagadoras palabras de su cónyuge, callaba y seguía fregando sus ollas y demás enseres culinarios, ó lavando trapos y más trapos en una vieja batea, optando por no rebatir las razones llevatables de don Martín, el que era tan hablador como infatigable trabajador.

Don Martín hacía de todo: de mañana muy temprano, cuando aún brillaba el lucero del alba, ordeñaba las tamberas; luego las largaba al campo; echaba una ración de pasto seco al toro fino que tenía siempre atado á un ombú secular. Daba de comer á los cerdos, á las gallinas y á los conejos.

che, por el ancho camino carretero, á uno de cuyos costados, como á cuatro leguas del pueblo, quedaba su humilde morada.

En una noche de crudo invierno, al volver á su casa, don Martín fué cobardemente asaltado por unos malhechores, los que después de herirlo le robaron todo lo que llevaba encima, dejándolo abandonado en la carretera.

Desde aquel día don Martín madrugaba aún mucho más que antes, para volver más temprano, y sostiene, con no poca razón, que: «á quien levanta temprano, Dios no niega la mano».

ALFREDO SERRA

Contestación á "Eşcuelero"

(DE MALDONADO)

Amigazo; aunque no sé
si us' es morocho ó ingles,
ni menos si alguna vez
he conversao con usté;
viá servirlo, creamé
con la mejor voluntá,
derecho, porque quizá
la *ligadura* sea cierta
y se halle como á la puerta
de alguna calamida.

A veces son las mujeres
como vichos venenosos
que los pican á los mozos
causandoles padecerés;
y cuando uno de esos seres
se afirma en el picoton
hasta arriba del garron
suele hundir en el pantano
á cualquier pobre cristiano
con un solo revolcon.

Si és esa la *ligadura*
que le han hecho, compañero,
necesita mucho suero
para realizar la cura;
un cordón á la cintura
bien untao con ajo macho,
un parche de los de empacho
en la parte dolorida,
y engullir, como comida,
puro moñato y gaspacho.

Pero si el daño persiste,
si con todo eso no aljoja,
si su ánimo se acongoja
sin que le quede ni un chiste;
eso indica que reviste
un carácter diferente;
que lo que tiene el paciente
es *ligadura amorosa*,
y que le ha hincado la moza
en el corazón el diente.

Para ese caso no hay más
que un remedio conocido,
decidirse á ser marido
y en seguidita,—zas, tras!
bailarle un gato al compás
del tanguito del *mis, mis*,
tratar de que la perdíz
no se pierda entre las matas,
y esplicarle en serenatas
el arte de ser feliz.

Y como usted asegura
que conoce á la morocha
que le calienta la bocha
y le ha hecho la *ligadura*,
si se le irrita la achura
y es mucho el desasociado,
pidale friegas de sebo
que es remedio soberano

con tal que sean de su mano
y aplicadas con apego.

Si la moza se resiste,
arguéntele en su apoyo
largándole todo el royo
después de cantarle un *triste*.
Con amor y con *alpiste*
eso es fácil de arreglar
porque la que va á *ligar*
lo que busca, compañero,
es lo que busca el jilguero
alpiste para cantar.

Pero si la *ligadora*
se encapricha en no aljojar,
entonces vaya á buscar
al de la *última hora*;
háblele de la *traidora*,
que él entiende el *guarani*,
y puede, amigo, que así
logre conseguir sin mengua
que metiéndole la lengua
haga que le afloje el *si*.

EL VIEJO CALISTO.

Maya 20 de 1907.

Voces de adentro

Yo canto de puro triste,
de aburrido, de apenado
cuando me siento acosado
por la cruel adversidad;
yo canto por no llorar,
por no desmentir la raza,
como acaso la torcaza
canta su infelicidad.

Yo canto porque cantando
siento aliviarse mi pena,
esa que el alma envenena,
esa que mata *traidora*;
yo canto por no que digan
que lloro de puro blando,
y sufro mas bien cantando
de mi calvario en la hora.

Yo canto cuando la duda
me roba toda esperanza,
cuando la fé ya no alcanza
á combatir mis rigores,
yo canto por desconsuelo
cuando el infortunio llega,
cuando su gracia me niega
el iris de mis amores.

Por eso canto, no quiero
hacerle cancha al quebranto,
quiero apagar con mi llanto
los ayes del corazón;
por eso canto, mas bien
de rabia que de contento,
cuando tentado me siento
por la cruel desilusión.

LUIS P. ARGENTÓ.

Santa Rosa de Toay, Abril de 1907.

A perro viejo no hay tus tus

Consideramos de oportunidad la reproducción de la siguiente fábula, aplicable á ciertos lobos que actualmente se hacen los cojos, procurando encontrar una presa al alcance de sus colmillos.

«En aquellos felices tiempos en que los animales gozaban del don de la palabra, y podían, por lo tanto, comunicarse sus impresiones y arreglar amistosamente sus diferencias, caminaba cierto día por el fondo de un barranco



un lobo hambriento y cojo, por añadidura. Hacia varias horas que buscaba en vano en qué hincar el diente y había desesperado casi de hallar remedio á su mal, cuando vió en lo alto de los peñascos á un perro, que fué tanto como ver el cielo abierto. Pero era pretender tocar su bóveda con un dedo subir adonde el perro estaba, y á fuer de marrullero, procuró hacerlo bajar mansamente al barranco, diciéndole con mucha cortesía:

—¡Hóla, amigo mio! ¡Dichosos los ojos que te ven! No puedes figurarte la alegría que experimento al topar contigo, pues en tu busca venía para que me saques de la pata esta espina que tanto me atormenta. Baja pronto, por tu vida, que estoy muriendo.

«A picaro, picaro y medio», dice el refrán, y en esta ocasión lo fué ciertamente el perro, el cual, adivinando la intención del lobo, y no atreviéndose, por otra parte, á medir sus armas, por ser ya viejo y desdentado, le contestó desde arriba.

—¿Y qué te ha movido á buscarme precisamente á mí?

—¿Qué me ha movido? replicó el cojo; pues es llano: *tus* talentos médicos, *tus* conocimientos quirúrgicos, *tus* conocimientos químicos, *tus* afamadas curas, *tus...* en fin, *tus* cualidades excepcionales, de todo el mundo conocidas.

«Otro menos corrido que el perro, se hubiese dejado desvanecer con el humo de tan inesperadas alabanzas, pero él se contentó con decir:

—Amigo mio, siento en el alma no poderte complacer, pues he perdido el estuche de mis instrumentos.

Y como el lobo, por adularle, hubiera pronunciado con mucho retintín los posesivos *tus tus* de su improvisado encomio, añadió el mastín, para darle una lección de diplomacia:

—Anda, pues, con Dios, hermano, y ten presente, para tu gobierno, que á perro viejo no hay *tus tus*.

Buen contingente

Quedan en nuestro poder para el número siguiente, por falta de espacio en el de hoy, una expresiva carta del inspirado poeta criollo Anibal Marc. Gimenez, dirigida al doctor Leguizamón con motivo de su artículo sobre el soneto «Los últimos» y otros del mismo autor; y unas décimas del viejo amigo Manuel Suarez, que nos ha dado el gusto de hacernos oír su guitarra descolgándola del clavo de la cocina, donde la tenía olvidada entre el humo del fogón y el incitante olor de los churrascos.

Este don Manuel Suárez es el mismo demonio en cuestiones de sorpresas.

El hombre es como la aurora, para oírlo hay que madrugar y sólo lo ha oído cantar la gente madrugadora; pero lo que es desde ahora el pájaro está seguro y ya verán sin apuro desde su canto primero, que tiene voz de boyero aunque es de colmillo duro.

Reciprocidades

Los ingleses también se enamoran. De uno sé yo, llamado Mr. Wisky que hubiera dado sus dos patillas rubias y el par de largas y rubicundas orejas por la morochita vecina del frente.

El día entero y parte de la noche se lo pasaba el mister de centinela delante de la casa que guardaba tan codiciada prenda.

Era de ver esa ansiedad con que volvía los ojos celestes á la inmediata ventana; y era de oír el entusiasta «altricon!» con que celebraba la aparición de la muchacha cuando ella se dignaba asomarse.

Lanzábale él entonces unas miradas británicas capaces de conmovier á una piedra, y había tal fogosidad en sus ademanes, como jamás se viera igual en los glaciales individuos de la raza sajona.

Vecino al inglés habitaba un cirujano dentista cuyo estudio era frecuentemente concurrido por el bello sexo.

Yo no sé por que será que los ingleses, cuando se inflaman arden como una yesca.

Cierto día que estaba Mr. Wisky mudándose las medias, tocaron á su puerta discretamente y oyó una voz femenina que preguntaba: ¿Se puede?

Corrió como un loco á la puerta.

—¿Aquí está el doctor?— preguntó ella.

—¿Auh?

—¿Quizá es usted el dentista?

—Espera una poca no más, yo diga otra cosa; mi quere á usted, muy más mucho, uno outro poco bastante más mejor.

La joven estalló en una risa incontinente.

El inglés, imperturbable, volvió á formular su declaración.

—¡Vaya! Eso será después, exclamó la muchacha, para salir del paso, y se fué.

Desde entonces todos los días, antes y después del tratamiento quirúrgico, el inglés y la joven se veían y se hablaban hasta que llegaron á adquirir familiaridad.

Ella se llamaba María y Mr. Wisky le decía Marequite.

Un día se le ocurrió á la Marequite entrar al cuarto del gringo para ver que partido podía sacar de la Gran Bretaña.

El gringo estaba que se derretía de gusto.

Lo primero que vió la muchacha so-

bre la mesa fué un lindo medallón de oro.

—Gringo feo, exclamó, voy á llevarme este medallón.

—¡Oh, yes!

—¿Y estas monedas qué significan?

—Libro-esterlin de ouro inglés.

—Tambien marchan conmigo.

—¡All right!

—¿Para qué tiene Vd. estos anteojos de teatro? ¿Para ver á las cómicas en el escenario, no, bribón? Ahora me los llevo.

—Oye, Marequite, yo te juramenta que...

—Calle Vd. la boca, pérfido. En castigo voy á decomisar también este cepillo de nácar y esta tabaquera de carey.

—La tobakero también.

—Bueno. Por hoy estamos en paz.

—¡Oye Marequite...!

—¿Qué se ofrece?

—Yo quiere que úste darne su pañuela.

—Vaya, pedigüño, tómelo Vd.

—Oye Marequite.

—¿Que hay?

—Mi querer que úste darne una poco de su cabella, úste á mí.

—Seré complaciente... Tome.

—Mi querer que úste darne ahoura un beso á mí.

—¡Me partió el mister! Mi amigo, eso del beso dejémoslo para otro día.

—¡Oh nou! Mi querer ahoura inmediatamente mismo, siempre pronta, esta mismo momenta.

—¡Pero gringo!

—Ahoura inmediatamente misma.

—¡Qué tercos son los ingleses! En fin, un beso no compromete á nada. Toma, cara de mono, toma; pero no lo vayas á decir á nadie.

—¡Outro!

—Bueno.

—Dous más.

—¡Vaya! ¡Y basta!

—¡Oye Marequite!

—¿Todavía?

—Mi querer que úste dar á mí una abrazo.....

—¿Así es la cosa? ¡Pues vaya so mentecato, monstruo, infame, pícaro, ladrón, vil, cobarde, crápula, mercenario, aventurero!

Y rápida como un relámpago, la Marequita desapareció, quedando el mister Bretaña con tamaño boca abierta, y diciendo, para sus adentros:

—Me jorohó, muchi bueno.

—All right!

JACK THE RIPPER.

Cuarateando... al amor

(DE COSECHA AGENA)

—Oiga, prenda.

—Qué desea?

— Saber por qué, linda estrella,
cuando le sigo la güella
como tarasca colea.

—Es que...

—¡Mire, esas sonrisas...!
ese andar tan soberano...!

—Vayámonos pronto al grano,
porque vi'a llevar camisas.

—La gran... perra! qué egoismo,
no tiene usted corazón...

—No? pero tengo razón.

—Siempre respondo lo mismo!

Si me topo de mañana
cuerpea que's un primor,
y ya me ha dejao su amor
blandito como badana.

—Pero...

—No hay pero que valga,

pa todas eso es virtù;
y hará con su ingratiñú,
que de la vaina me salga.

Al botón la campaneo
en el taller ó en el nido,
siempre dispara el envido
y quedo con el deseo.

Pero sepa que no aflojo
aunque ande como perdiz,
porque yo como lombriz,
sigún... me estiro ó me encojo.

—Ah! mozo! se vino al hondo

y castigando á des lonjas,
mas pa recibir lisonjas,
soy como balde sin fondo,

Sí, lo he conocido al güelo,
conque... al fuego no eche leña,
es al ñudo, soy porteña
y no tragaré el anzuelo.

—De enveras la amo, hermosa.

—No soy confiada ni necia.

—¡Angel, si aura me desprecia
de fijo me abre la fosa!

Mire las cosas con calma
y verá, fragante flor
que ha de aplacar, con su amor
las tempestades de mi alma.

—Pucha! parece abogao
con sus rarezas y antojos.

—Ante el fuego de sus ojos
¿quién no vá estar ispirao?

Es usted luz, pensamiento,
cariño, felicidad,
virgen, ondina, deidá,
brisa, aroma, sentimiento,
iris, ruisenor, aurora,
flor lozana que abre el broche:
es...

—Amigo, pare el coche,
se pisó... soy planchadoral
Usté's más dulce que miel;
claro, todos son iguales...
y al pepe son los candiales
cuando la suerte...

—¡Que's cruel!

—¿Cómo no? me tienen hartá!

siempre la misma matraca.
—Con que prenda, si se empaca
no la sacan ni con cuarta?



Toros puros de pedigríe importados de Inglaterra, Estancia Santa Emilia, departamento Szriano, propiedad de Drab y Brown.—Vista cedida por los señores Wilson Hnos.)

Patria

I

Cuando niño creí. Me entusiasmaba
El ruido de clarines y tambores,
Y a través de pasados esplendores
Mil veces más gigante la admiraba.

En la escuela, el maestro relataba
Las hazañas de aquellos luchadores
Mil veces en las lides vencedores,
Con patriótico ardor, que electrizaba.

Y en mi sencillo corazón, exento,
De perversión y de crueldad, habían
Inculcado el absurdo sentimiento

Del sacrificio por la patria; triste
Epoca aquella en que mi ser surgía,
Todo lo negro que el prejuicio enviste

II

Hoy, que de dichas y de paz, desierto
Está el vergel de mi alma dolorida,
La marsellesa santa de la vida
Dice en mi oído que el error ha muerto.

Disipadas las brumas que, cubierto
Tenían al astro de la luz, vencida
La inmensa muchedumbre encarnecida!
Loca de amor, vió otro horizonte abierto!...

Y el ídolo en las sombras se ha esfumado
Hoy en mi ser otro entusiasmo;
Es más grande la patria que he soñado

Es el rojo color de tu bandera,
El que palpita, vivo, en cada fibra.
¡Oh, Patria libre, grande sin frontera!

EDUARDO J. CHIAPPE.

Reina del Pago

(Para El Fogón.)

¡Ave, pulcra reina mía! egregiamente hermosa
Por los místicos destellos que derrama el dios Amor;
De tu frente la diadema astralmente iluminada
Es grandiosa, y vueltos lucos en la tribuna enforada
Y realza tu belleza que deslumbró al payador!
¡Ave, pulcra reina mía!...

Te saludo como reina triunfadora del torneo,
Donde son los payadores que proclaman la hielad,
Con los ceos combinados de un vibrante bordonco,
Con las notas amorosas en el fluido del gorjeo,
Como el canto de las aves al surgir la claridad!

Te saludo, como reina de este pago idolatrable,
Como heroína de una raza que el terreno defendió,
Como un reto a la pujanza del fulgente hispano sabelo,
Que anunciaba en sus revueltas la conquista inolvidable,
Los postreros alaridos de esa tribu que cayó!

Te saludo como reina de los ranchos y colinas
De esta dulce Arealdia, siempre lincizada en floración,
Que es el sueño indefinible que escitacez las retinas
Y la diva magestuosa de las páldidas neblinas
Que idealizan los poetas y proclama el corazón!

Viene a tí, no el poderoso recamado de laureles,
Para *antorchas voladoras*; los atavíos blasones,
Ni el rendido enamorado de engañosos oropeles,
Ni el que inclina la cabeza del palacio a los dinteles,
Ni el que ofende su modestia por heráldicas canciones;

Viene a tí, no el emisario de la excelsa Aristocracia,
Dadivoso, desforando a tus pies la flor de lis;

... ¡El que llega es un paisano de la nata democracia,
El que es suave en su alegría y gigante en su desgracia,
El que duerme, si extraviado, sobre flores del país!...

Viene a tí, no el de la musa de los cantos magistrates,
Pulidora de un castillo que dá luz y brinda miel,
Ni el que sueña en la montaña de los cuentos orientales,
... ¡El que llega es un jilguero de los bosques nacionales,
El que trae para su reina los clavetes y el laurel!

¡Aquí estoy!... Te ofrezco todos mis cariños de paisano
Y el amor que, por tu nombre, en mi pecho floreció.
¡No te importe que a mi raza la sumerjan al arcano!
¡Que es allá, donde está el rancho levantado sobre el llano,
Do jamás la Aristocracia con su orgullo dominó!

Yo no admiro ese atavío desbordante de riqueza...
Yo me inclino a la hermosura que, en el trono, casta, hay...
... ¡Frente al sollo yo te admiro por tu innata gentileza!
¡Yo te admiro como reina, como emblema de grandeza
que heredó de las virtudes la mujer del Uruguay!

¡Ave, pulcra reina mía! egregiamente hermosa
Por los místicos destellos que derrama el dios Amor;
En mi verso, que es vibrante como heroica clarinada,
Te proclamo reina agreste, de laureles coronada,
De mi pago la primera que doblaba al payador!

PABLO RETAMOSO.

Salto, Abril—1907.

De Molins

Yo necesito que me quieras mucho
Para templar la sed que me devora.
Para calmar la fiebre con que luchó
Y enaltecer al alma que te adora.

Yo necesito un bálsamo a mi duelo;
Sin tí no vive el pensamiento mío,
Como no vive el ángel sin el cielo
Ni la aromada flor sin el rocío.

Dentro de mí, tu imagen venerada,
Como un beso de amor, vive y palpita,
Con todo el esplendor de una alborada
Y la visión de la primera cita.

Libremos nuestros rumbos a la suerte
Y del amor bebamos la ambrosia
Puesto que yo nací para quererte
Y naciste tú igual: para ser mía!

A don Bruno

(MÚSICA DE CAMPO)

Dios dijo a la paloma: ¡ama y arrulla!
Al tierno ruiseñor: ¡Canta y gorgea!
A la gallina: ¡pon y cacarea!
Al gallo: ¡grita con ruidosa bulla!

Dijo al gato rapaz: ¡ronca y maúlla!
Al caballo: ¡relincha y corcoba!
Al toro lidiador: ¡brama y cornea!
Al furioso mastín: ¡ladra y maúlla!

Dijo al asno, en fin, intercadencias graves
Del hondo bajo y del sutil silvido,
A cuya voz me crispo y me espeluzno.

Por eso, en el concierto de las aves
y de la tierra en el mundano ruido,
La nota que más se oye es el rebuzno!

DIAZ BLANCO.

A picotones

—Pero, no friegue, viejo Nastasio!

—¿No me quieren creer?

—¿Como vamos á tragarnos la pildora de que hay güeyes con tres cabezas?

—Traiga otro amargo, amigazo, pa ayudar á que pase la bola...

—Yo les asiguro que he visto un güey barroso con tres cabezas y cuatro guampas...

—A tres cabezas le corresponden seis cuernos...

—Es que una de las cabezas del güey, era de ternero mamón!

—Pa su... marca no hay boleto!

—¡Chá digo, viejo que miente fiero!...

—Ustedes á todo le juegan risa, por que entuavía son muy cachorros y no han bombiao el mundo más que por una rendijal...



—Mire que ya nos han despechao, ño Nastasio!

—Pero entoavía están con la leche en los labios.

—Ta claro: al lao de usté no semos más que tapichises!

—¿Y que dirían ustedes, si yo les contara, que, allá pó el año cuarenta, cualquier animal, dende el *lefante* al *gorgojo*, charlaba y tenía letra menuda como el mas lustrao de los doctores?

—¡Los animales hablaban y escribían!... ¡La gran flautal!...

—Y entoavía quedan animales que escriben y hablan...

—Güeno: pero eso será en inglés, ó en franchutís...

—Les repito que ustedes son muy *vacarayes*, y que por eso han visto el mundo por un agujero...

¿A que denguno de los que forma

en la rueda, sabe decirme porque causa cuando se topan dos perros lo primerito que hacen es olfatiarse la cola?

—¿Será pa hablarse al oído?

Güeno, si es custión de gutifarrarme me retiro á cuarteles de invierno!

—No haga usté caso, viejo: cuente, cuente...

—Ta bien.—¡Atinción y siga el mate! Una ocasión, cuando el apóstolo San Juan andaba po'el mundo, y lo habían encargao de cuidar un rebaño grandote, por esos laos de San Bautista, tenía el hombre un casal de perros ovejeros en los que depositaba tuita su confianza y estimación...

—¡Tamien quien dantres va á cuidar majadas si no tiene güena perrada!

—Como les iba diciendo, San Juan quería más á sus mastines que á su guitarra y á su pingo, y tuito cuanto ganaba, ó podía agarrar á tiro é bola, era pa osequiar á los animalitos.

—¡Si hay hasta perros que nacen bien paraos!

—Un 24 de Junio, cumple años del apóstolo, quiso mi hombre divertirse de lo lindo y convidar á sus compañeros, los perros, con pericón y tortas fritas...

—¡Oigalé, ya se armó el baile!

—Ta claro que se armó el *canyengue!*... Los ovejeros lanudos evitaron á tuitas sus amistades; ansina es que, en menos que canta un gallo, cayeron á la fiesta cuantos perros, gatos y zorros había en cuatro leguas á la redonda.

—¡Chá digo, baile concurrido!...

—¡Les asiguro, muchachos, que San Juan cuasi se queda sin chinchulines, de tanto arquiñar la panza pa cumplimentar al tropillón de envitaos!...

—¿Y di'ay viejo?

—Di'ay comenzaron las guitarras á dar sus quejas...

—¿Y prencipió el bailoteo?

—De ande yerbal... Los bailarines resultaron muy maturrangos...

—¡Como!

—En quantito prencipiaban á valsar, no hacian mas que pisarse el poncho...

—¿Los gatos, los perros y los zorros habían caído de poncho?

—Pero, no fríeguen, no ven que estoy hablando en sentido difrazaol... Lo que se pisaban eran las colas, por que pa bailotiar tenían que afirmarse en las patas de atras, ¿me comprenden?...

—¡Aura, cáigo!

—En cuarto San Juan vido lo que pasaba, ordenó á la concurrencia que se descolara con franqueza, y, en menos de un repelúz, quedaron tuitos los animales rabones.

—¿Y los rabos?

—Los jueron emparvando en un galpón, donde estaban bien seguros.

—¡Ya estoy maliciando que vamos á tener que *aflojarle* mucho maniador, por que la *coltada* va á ser brutazal...

—Dí'ay se trenzaron de alma las parejas, y le metieron polca, mazureca, pericón y cielito hasta decir basta!

¡Aquello era cuasi una carbonada de perros con gatas, gatos con zorras y zorros con perras!...

—¡Que entreverol...! ¡Ni en Fray Marcos!...

—¿Y en que vino á parar la cosa, viejo?

—En que en una tropa nunca falta un güey corneta...

—¿Como, también había un güey en el baile?

—¡Sería el de las tres cabezas!...

—Si me chichonean ansina, que les siga el cuento la que los tironió de las pesuñas...

—No se enoje, viejo!... Siga, siga...

—Dije que nunca faltaba un güey corneta, porque entre la perrada, el gataje y los zorros, se coló al baile un zorrillo...

—¿Un zorrillo?

—Siguro!... Y en cuanto al animalito le tocó *desaguarse*... ¡aquello jué mas pior que disparada de novillada chúcaral...

—¡Oigalé la maula!... ¡También hay que saber lo que apesta un gediondo de esos!...

—La cuestión jué que, en el entrevero, los gatos como más livianos, y los zorros como más diablos, pudieron apenitarse sus colas; pero los perros apenitarse pudieron arriar con la primera que les cayó á mano, y el que más ó el que menos salió con el rabo cambio.

—¡Qué nos cuenta!

—¡Afigüense como habrá sido la disparada, cuando, dende entonces, no hay un solo perro que no olfatee á los otros el cimientito é la cola, pa ver si da con la que le pertenece!

—¿Y en tantos años de oler, entua-

via no habrá habido un cachorro que há'ga acertao con su rabo?

—De'ande yerbal... No ven que tuitas las colas quedaron rociadas por el zorrillo macho...

INDIO JESÚS.

Desde mi soledad

Mi corazón sin tu amor es el estéril desierto mudo, abismado; cubierto con la lava del dolor. No brota en él esa flor cuyo perfume es dulzura, se ha sumido en la amargura que lo tiene acongojado. ¡Ya es un árbol deshojado por la fatal desventura!

Como un zorzal ¡vida mía! que á solas está cantando yo me consuelo llorando presa de melancolía; Aquí en la selva sombría no hallo alivio á mis dolores como tampoco esas flores de tu aromado pensil, ¡que en las mañanas de Abril brindan esencias de amores!

Dó la vida no palpita, triste, muy triste es vivir porque lejos de sentir la juventud, se marchita. Si la desgracia maldita con embate rudo y fiero al verme noble, altanero, quiso consigo arrastrarme ¿qué he de hacer? ¡sino acordarme de ti, prenda á quien más quiero!

Ven á esta selva ¡querida! que se inunda en el misterio, á servirme de cauterio porque se agosta mi vida, ¡Trée venda para mi herida si me quieres alentar! ¡Ven! que deseo estampar en tu boca un beso fuerte. ¡Ven niña antes que la muerte ponga fin á mi pensar!

Tréeme sin tardar, Lucía, tu perfume embriagador que rebozante de amor brinde á mi alma la alegría. ¡Ven á esta selva sombría que hoy asila á un desgraciado! ¡Ven! que vivir á tu lado es sin duda lo que anhelo... ¡Si eres astro de mi cielo si eres la flor de mi agrado!

FELIPE FLORES (hijo).

Meniale talón, Merejlida

—¡No t'estés abatando negral!

—No sé t'ata porque me v'ia abatatar.

¡Cómo si no le conociera las mañas al sáino viejo é Don Velarde!

Siempre me'anda sonsiando dende la mañanita hasta que se dentro el sol; pero conmigo no hay chuchó, él ya lo sabe.

—Y si vós, Merejlida, ti andás fijando en otro güifaro, doy por caso que ansina juera, largálo no más á Don Velarde pal lao é los palos, que al fin y al cabo, sós muy dueña é querer á quien te parezca mejor.

Ya sabés vos que tu t'ata Isidoro, no és ajensiero é matrimonios y te deja libertad absoluta pa que te ahorqués en el árbol é tu convenéncia.

—Si, t'ata, ya lo sé, pero sería güeno que el viejo viscachón ése, lo sabiese también pá que se dejara é andar asiendootarriadas, que no le sientan á sus años.

Toavía m'esplico que un joven güen moso, desperdisée su tiempo atrás di' una muchacha que le enllene el ojo; pero que lo haga un viejo qu'está con una pata en la sepultura, es hasta por demás ¿no le parece talita?

—Hablás m'hijita, como si estuvieras en tu sano juicio.

—¡Otre! Aviso si usté también me quiere casar pá la butifarra, ó qu'és lo que le pasa?

—Perdonáme Merejlida, es la juerza el costumbre é chichonear que tengo y me dentro d'ia ratos.

Yá no me van quedando más que las posturas, y tenés que dispensarle á tu t'ata cualquier salida el cerco que ti haga, porqu'és pá no perder el todo la queréncia.

—Queda disculpao di alma;—¡si le desta por óirlo á mi viejo, pá ver pá que leo agarraba!

—Vós siempre serás ladina.

Ansina sabía ser la finadita é tu máma, que Dios la tenga en su santa glo-

ria;—¡Pobresita tan güena q'era Nicos-trata!

—Véa, tata, no s'entristesca al hudo —ya eso no tiene remedio— máma está descansando en el cielo, por lo güena q'era con tuitos nosotros.

Yo le reso siempre; ánima bendita.

—Nos hemos bandiao, Merejlida, pal lao é la tristesa; pasemonós pal de l'alegría; que pesares demasiaos sufrimos en esta triste vida.

—Tiene rasón, tata, y pá divertirlo y haserlo ráir, le v'ia contar lo que me sucedió anoche, cuando juí al sentro á comprar la yerba que m'encargó.

Veníamos pegando la güelta con Timotea, cuando redepente en una esquina me tópo de manos á boca con



don Velarde, que á la cuenta me había estáo ispiando.

M'iso mal efecto el viejo y hay no más comensé á meterle al talón pá juir é la que ma.

Yo no caminaba sinó que corría, y cada rato daba güelta pa vicharlo al enamora, que ya no daba pies en la carrera.

Timotea me animaba diciéndome «meniale talón, Merejlida» que don Velarde ti alcanza.

Yo me volvía turumba, pensando que pudiera suceder éso, y liba ganando terreno, hasta que en una mala pisada, el viejo dió con la tolda en la vereda, y quedó echando sapos y culebras contra mí.

Yo me agarraba la barriga pa ráirme mejor; li hasta morisquetas al pobre

viejo, que se desesperaba que lo viera la gente, que s'iba amontonando p'alsarlo en l'ambulancia é la polesia.

Estaba tuito embarrao. Daba lástima de verlo entr'el charco sucio.

—La verdá, Merejilda, q'ues pa ráirse el cuento.

¡Si será picaro el viejo! hoy no me dijo ni fósforos d'ese insidente!

—Claro tá, porqué malisiaba el fideo que usté y yó libamos á meter por sonso y enamoraó é lo que no va ser pa él.

¡Que se lamba no más, qu'está de güevo!

BIBERON.

La Plata, Mayo de 1907.

No se le pega a la mujer

Cuentan de un zapatero, que por quitame allá esas pajas, sacudia las costillas á su conjunta, y no porque ella diera motivo para que su señor y dueño dijera lo que reza esta copla popular:

Encontré á tu marido
manos á boca;
fui corriendo y le dije:
—Carnero topa.

En una de las frecuentes peloteras entre los cónyuges, acadió á poner paz á su compadre, un pulperocatalán y un hombre de peso, nada parecido al que dijo:

Compadre yo he visto un toro

en la plaza de Jerez

Compadre, si usted lo viera!

Todo parecido á usted!

—¿Cómo es eso?—gritó

—¿Se olvida usted, compadre, de que lleva pantalones, y descende hasta la indignidad de pegarle á una débil mujer?

—¡Así compadre!—dijo gimoteando la zapatera.

—Ríñale duro á ver si tiene vergüenza y no vuelve á maltratarme.

Alentado el catalán continuó la reprimenda:—A la mujer, compadre, nunca se le pega... nunca... ¿lo entiende usted?... Nunca... más que una sola vez, y eso, hasta dejarla en el sitio patillesa para que no llegue á contar el caso á las vecinas y ande en lenguas el nombre del marido. O se pega en regla ó no se pega.

Doctrina completamente opuesta á la del pulpero catalán, profesaba el gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre: pues si no están mojados mis papeles, ni miente mi amigo Luis Capella Toledo, presentósele un día al Mariscal una «rabona», con el cuerpo magullado y la cara ensangrentada quejándose de que así la ha-

bía puesto su marido, sargento primero del batallón «Rifles».

Sucre, el «implacable», como lo llamaba Bolívar, aludiendo á su pureza de costumbres y á sus delicadezas para con las hijas de Eva, por humilde que fuese la condición de éstas, le preguntó colérico:

—¿Y por qué te ha pegado?

—Por nada, «taitay»... demalo «taitay».

—Ayudante, tráigame usted al sargento Uribe. Y Sucre paseaba la habitación murmurando:

—¡Cobarde, indigno de haber combatido en Pichincha!

Llegado el sargento le preguntó Sucre:

—¿Por qué has cometido la vileza de maltratar á esa infeliz?

—Mi general—contestó el sargento—es mi mujer, la he sorprendido infraganti con un oficial y me ha faltado valor para matarla.

Sucre se volvió al Jefe del Estado Mayor y le dijo al oído:

—Coronel, indague usted el nombre de ese oficial, y délo de baja del ejército.

Acercóse luego á la mujer y le preguntó:

—¿Es cierto lo que dice tu marido?

—Celoso «taitai»... oficial abrazando... yo no consintiendo...

Sucre no pudo dejar de sonreírse, mas recordando en breve su serenidad, dijo:

Desde hoy te está prohibida la entrada al cuartel y dentro de tres días te haré preparar bagajes para que regreses á tu pueblo. El sargento Uribe ha muerto para ti, no lo olvides. Y usted sargento, vaya arrestado por un mes, y sepa que un proverbio árabe dice: «que á la mujer no se le pega ni con una flor».

RICARDO PALMA.



Dignidad...!

(DEL LIBRO « PUBLICARSE «ALMA HERIDA»)

á L. E. O.

Me amastes y te amé; pero el orgullo
Unido á tu soberbia y mi altivez
Abrió un abismo entre mi amor y el tuyo
Y á nuestras almas les quitó la fe.

Por dominar tu voluntad ativa,
Por combatir tu cruel dominación
Toqué la fibra á tu pasión más viva,
A tu amor propio mi capricho hirió.

Tu te vengastes con crueldad insana
Borrando mi cariño y mi amor leal.
¡El tiempo lo dirá, (talvez mañana)
Entre cual de los dos la culpa está!

Tú quieres un amor hasta el martirio,
Tú deseas un ser sin voluntad,
¡Necesitas un hombre, suave lirio
Que puedas á tu antojo deshojar!

Quieres un alma sensitiva, tierna,
Que ni mire ni piense; perro fiel,
Que una mirada de desdén lobierna,
Y que acaricia al látigo cruel!

Mas yo no soy así; loco te adoro
Como en el mundo nadie te amará,
¡Pero nunca seré por mi decoro
Esclavo de soberbia voluntad!

Si con cariño y con ternura me hablas,
Si la razón te inspira y la bondad;
Al eco angelical de tus palabras
De ternura mi pecho estallará!

Pero si quieres dominar hiriente
Y con regia altivez... lo sabes ya!...
¡Ya no doblego mi altanera frente
Al que sembrando despotismo va!

De mi conseguirás amor sincero,
Ternura, aprecio... y hasta fuera yo
Mártir ó héroe, para amarte... pero
¿Juguete vil de tus caprichos? ¡No!

Seré la sombra de tu cuerpo mismo,
Me miraré en el cielo de tu faz,
Y hasta por ti me arrojaré al abismo,
Mas no seré tu maniquí, jamás!

Noseré el hombre con quien tú te avengas
Débil, sumiso, en el hogar sin voz,
De quien mañana hasta vergüenza tengas;
¡e necia sociedad, vil irrisión.

Seré talvez quien busque tu cariño
Si celosa me muestras esquivéz,
Quien te pida ternezas como un niño,
Frases de amor, que alcanzaré tal vez.

Pero que sea de este mundo infame,
Burla y escarnio, su mejor solaz,
Y cual esclavo lágrimas derrame
Al golpe de tu látigo mordaz...

Antes de verme así, la faz cubierta
De ludibrio, mi Laura... ¡vive Dios!
Antes de verme con el alma muerta
Me he de arrancar primero el corazón!

ALMA HERIDA.

Buenos Aires, 1907.

Saber sentir

(Para El Fogon.)

Entre el tupido follaje
hay en la inmensa pradera
junto de una enredadera
una losa y una cruz;
anima aquellos parajes
el murmullo de una fuente,
y el sol que constantemente
le envía un rayo de luz.

Allí acuden en bandadas
los matutinos jilgueros
que con cantos lastimeros
jamás cesan de trinar...
y un sauce que crece al borde
de la fuente cristalina
sus verdes ramas inclina
cual si quisiera llorar.

Los zarzales y jazmines
que se crían á su lado,
parece que han estrizado
sus tallos al florecer,
y á diez pasos un camino
que transita el paisaje,
hacen de aquello un paisaje
destinado á conmovér.

A la caída de la tarde
en tal lugar se detiene
un carruaje, en el que viene
una mujer sin igual;
baja del coche, solloza,
y con visible amargura
se acerca á la sepultura
donde comienza á llorar.

Pobre mujer! sus acentos
á las aves enmudecen,
son acentos que parecen
ruego y plegaria á la vez,
y la que allí los pronuncia
llorando sobre la loza,
es un modelo de esposa
que lamenta su viudez.

JOSÉ BRAÑA.

Buenos Aires, Mayo de 1907.

¡Gota de sangre!

En las grandes borrascas de mi vida
¡cuántas veces pensaba,
que me iba á fondo ya, que naufragaba
porque estaba la barca medio hundida!
Y cuando de repente
se disipó el nublar,
cuántas veces vi á Dios, que allá á mi lado
me decía tranquilo y sorridente:
— ¡Hombre de poca fe! ¿por qué has dudado?
¿De qué te serviría tu ciencia hinchada?
Ya veremos al fin de la jornada
si fuistes ó no loco;
si no sabes amar, sabes muy poco,
si no sabes sufrir, no sabes nada.

Z. R. DE ALBORNOZ.

Paísaje

En el monte, en la sierra y en el llano,
la luz del sol crepuscular, refleja
el amarillo que en el verde deja
el ósculo candente del verano.

Se oye en tono menor, lento y lejano,
el himno de la tarde que se aleja,
y en un suspiro de profunda queja
mezcla su nota el corazón humano.

Mientras la hoguera occidental aún arde
el pensamiento vuela y se difunde
en la vaga tristeza de la tarde;
y en la neblina en que se envuelve Junio,
como en un manto señorial, se funde
al plateado fulgor del plenilunio.

Dionis Utrac.

Pucha!... si no vale nada...

Quiero hablar de nuestras cosas,
De lo que hay en nuestra tierra,
de lo que vive y se encierra
en sus praderas hermosas;
de sus rios, de sus chozas,
de sus sierras escarpadas,
de sus selvas dilatadas,
sus arroyos y sus flores,
de sus pájaros cantores
y sus brisas perfumadas

De lo que al gaúcho fascina,
lo subyuga y enamora:
su guitarra gemidora
y el caballo que arrocina,
de su rancho y de su china,
sus lecheras, su majada:
de una existencia pasada
a la orilla del fogón,
de toda una tradición...
pucha!... que no vale nada...

Cuando un potro se hace orillo
y el gaúcho sale parao;
cuando muenta un resercao
que hace cruzir el lomillo;
cuando sobre el cojinillo
se queda como pegado
la osamenta disgraciada
de ese gaúcho en la ocasión;
todo eso es conversación...
pucha!... si no vale nada...

Cuando el gaúcho, con destreza,
para enlazar un novillo,
a la armada, como anillo,
se la pone en la cabeza;
cuando el flete le endereza
y en cuanto suelta la armada
le da al pingo una torneada
para aguantar el tirón;
todo eso es conversación...
pucha!... si no vale nada...

Y cuando despunta el día
y se cubre el horizonte
con rojos tintes que al monte
le dan vida y poesia,
y el gaúcho con alegría

despuntando la cañada,
una décima silvada
va entonándole a su *rienda*,
mientras repunta la hacienda...
pucha!... si no vale nada...

Ella, después, le da un mate;
y el le dice: *Prienda amada*,
¿sabés lo que es el REMATE
DE MONTAUTTI?

—No se nada...

—Pues es una GRAN CASA DE VENTAS A
PRECIO DE REMATE, CALLE ZABALA 155— Sucursal
MONTAUTTI, SIN SUCURSAL!— ¡MUCHO OJO!— NO
CONFUNDIR!— ¡SIN SUCURSAL!— Allí encontra-
rán juegos de dormitorio, sala comedores,
etc., de cuanto estilo y clase pueda haber y
haber habido, lámparas, alfombras, camine-
ros, espejos, cuadros, escritorios, saliveras
y artículos sin fin A precio de remate! Za-
bala, 155 No confundirse.— ¡Casa sin sucurs-
al! ¡Mucho ojo!

¿QUEREIS LA SALUD??

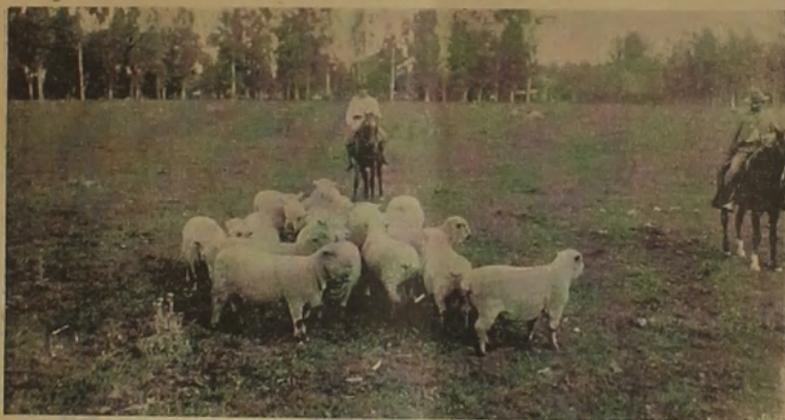


Venta en las buenas Boticas
Droguerías y Confiterías

Licor reconstituyente
DE LA SANGRE

Se toma a cualquier hora
del día, solo, con agua o soda.

Medicamento soberano y
agradable aperitivo.



Carneros Shloppshire puros importados.—Vista ecldida por los señores Wilson Hnos.)

A los Fruticultores, Viticultores y Avicultores

que quieran obtener la fruta mejor y más sana obteniendo, naturalmente, los mejores precios, dirijanse al

"VERITAS"

y allí se les proporcionará los funguicidas, insecticidas y las más perfeccionadas máquinas AMERICANAS para aplicar esos indispensables remedios.

Si la fruta de sus cosechas sobrepasa la demanda, no la malbaraten, ni la dejen perder, dirijanse al

"VERITAS"

y allí les darán los medios para poderla disecar fácilmente y venderla así a precios elevados durante todo el año.

Bombas americanas, montadas sobre ruedas ó á la espalda para bañar y refrescar toros, vacas, caballos y otros animales finos.

Incubadoras Cyphers.—Material completo de incubación

"LA AVICULTURA AL ALCANCE DE TODOS"

Enseña todo lo que se relaciona con la cria artificial de las aves domésticas y medio racional de criarlas. Precio porte pagado, \$ 0.60.

Naporeol.—El mejor de los desinfectantes; olor agradable; precio módico; apropiado para casas de familia, quintas, sanatorios, etc.

Fulminador Cyphers.—Polvo insecticida eficaz; destruye instantaneamente los piojos, pulgas, chinches, garrapatas y toda clase de parásitos de las aves, perros, caballos, etc. Destruye y ahuyenta moscas y mosquitos.

Pulverizadores especiales para usarlo.

URUGUAY 231 — SMITH Y C. — URUGUAY 231

Al peine de oro PELUQUERIA.—De Anselmo Franceschini.—Casa especial en corte de pelo y perfumería.—Se admiten abonados.—Servicio antiséptico.—Calle Sierra 34.—Montevideo

Barraca de maderas CARRON Y ARILGUILLOS DE CONSTRUCCION.—De Luis G. Lavala.—130 calle Cerro Largo 130.—Montevideo.—Teléfonos: Las dos compañías.

Carnicería del Porvenir de BENITO UZAL.—Sa yago.—Especialidad en carnes de vaca, ternera y cerdo. Legumbres frescas.—Reparto á domicilio.—Precios módicos.

Fotografía "Luz y Sombra" CENTE SACCO.—Especialidad en ampliaciones al Oleo, Lapiz y Bromuro. Reproducciones de todas clases y tamaños.—Calle Sierra 102 casi esquina Miguelete.—Montevideo

Peluquería Franco Uruguaya De CARLOS F. SANGUIN.—Calle Isidoro De María número 30 Plaza Sarandí (Aguada)—Montevideo.—La casa cuenta con un completo surtido de perfumerías de todas clases.—Se hacen trabajos en cabellos.—Se sirve á domicilio.

Inerbiotina

Malessi

El alimento vivo para los nervios cansados.—El tónico reconstituyente ideal para pobres de

Sangre y energía

De venta en toda farmacia y droguería de la República.

SURRACO Y FERRÚA

Concesionarios exclusivos para el Uruguay

CABAÑA
Santa Eugenia

DEPARTAMENTO DE CANELONES
ESTACION PEDRERA

Ballaràn en venta permanente * * * *

Toros Shorthorn

* * * * * puros por mestizaciòn

Carneros Rancin

puros por mestizaciòn à galpòn y otros à
medio galpon

Por datos recurrir à la

BARRACA ARGENTINA

25 DE AGOSTO, 340

Montevideo.

S. SAN MARTIN.

EL URUGUAYO

PARA COMPRAR METAL BLANCO

QUE DURE



COMO PLATA

PIDASE



ESTA MARCA



B L I X E N Y C I A

JUAN CARLOS GOMEZ, 82 y 84

MONTEVIDEO